

IN MEMORIAM

Alfred Verdross (1890-1980)

Ha muerto recientemente uno de los juristas más destacados de nuestros tiempos, el profesor y tratadista austriaco Alfred Verdross, cuyo solo nombre evoca señeras aportaciones en los campos del Derecho Internacional Público y de la Filosofía del Derecho. No queremos dejar pasar este acontecimiento sin expresar nuestra condolencia por esta sensible pérdida, y hacer algunos comentarios.

Alfred Verdross nació el 22 de febrero de 1890 en Innsbruck, capital de Tirol, en la época de esplendor del Imperio Austro-Húngaro. Perteneciente a una noble familia (von Verdross-Drossberg) hizo brillantes estudios en su país natal y pasó después a Alemania y Suiza para completar su formación profesional y académica. Estudió Derecho en Viena, München y Lausanne, y obtuvo en 1913 el grado de Doctor en Ciencias Jurídicas en la Universidad de Viena. Por este tiempo fue discípulo e íntimo colaborador del célebre Hans Kelsen, jefe de la Escuela Vienesa.

En 1916, mientras su país tomaba parte muy activa al lado de Alemania en la Primera Guerra Mundial, obtuvo la cualificación para Juez y trabajó como tal en la Corte Suprema Militar en Viena.

En 1918 inició su carrera en el servicio exterior austriaco y fue enviado más tarde a Berlín como secretario de la Legación. De regreso a su patria fue profesor, durante 16 años (1922-1938), en la Academia Consular en Viena.

En 1924 fue nombrado profesor extraordinario en la Universidad de Viena. En 1928 se incorporó, como miembro asociado, al Instituto de

Derecho Internacional, y pasó después a las categorías de miembro numerario (1950) y de Vicepresidente (1925) del mismo.

En el año lectivo 1946-47 fue Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena y en los años 1951-52 y 1952-53 fue Rector de la propia universidad. Más tarde, en los cursos de 1958-59 fue nuevamente nombrado Decano de la Facultad de Derecho.

En los años de 1957 y 1958 recibió dos nombramientos muy honoríficos: miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y miembro de la Corte Permanente de Justicia Internacional, con sede en La Haya. En 1960, al cumplir los 70 años de su vida, fue honrado de una manera especial por el gobierno austriaco y recibió el anillo de la ciudad de Viena.

Trabajador infatigable, Verdross escribió numerosos libros y artículos que se publicaron en lengua alemana y fueron después traducidos a diversas lenguas europeas. En México el nombre del reputado tratadista austriaco fue ampliamente conocido sobre todo por sus dos grandes obras: el Derecho Internacional, editado por Aguilar, de Madrid, y la Filosofía del Derecho del mundo occidental, traducida al castellano por Mario de la Cueva, y pulcramente editada por la U.N.A.M.

El profesor Verdross fue fiel a la dirección aristotélico-tomista de la Filosofía del Derecho, pero estuvo siempre abierto a todas las corrientes modernas, que conocía muy bien por sus largos años de investigación. Tomaba especialmente elementos de la moderna teoría de los valores, de la escuela fenomenológica y de la filosofía existencial para hacer una evaluación crítica de la filosofía del Derecho de nuestros días e integrar su propia posición, basada esencialmente en los derechos humanos y en un iusnaturalismo fundado en la naturaleza misma del hombre.

El autor de esta nota tuvo la honra de tratar personalmente al maestro Verdross en la Universidad de Viena en los años de 1958-60. Su presencia siempre amable y su conversación rica e inspiradora le abrieron amplios horizontes para estudiar las corrientes contemporáneas de la Filosofía del Derecho y de un modo especial la de la Escuela de Viena. Verdross colaboró muy estrechamente con Kelsen y conocía a fondo su doctrina. No compartía la posición de su maestro y amigo, pero hablaba siempre de él con afecto y respeto, y hacía hincapié en que había que entender bien la postura kelseniana para reducirla a sus justas

dimensiones —un positivismo jurídico consecuente— y no pretender absolutizarla.

Bondadoso, sencillo, claro y firme en sus ideas, pero siempre dispuesto a ayudar a sus discípulos y a las personas que se acercaban a él, Verdross tenía las características del verdadero sabio. Modesto, sin petulancia, respetuoso de las opiniones de los demás.

Constituía, con Johannes Messner, una de las glorias de la Universidad de Viena, y uno de los más sólidos pilares de la estimativa jurídica y de la defensa de los derechos humanos en el mundo. Que descanse en paz el querido maestro y que su mensaje siga iluminando y llenando de esperanza los ámbitos del Derecho Internacional Público y de la Filosofía del Derecho.

Héctor González Uribe